

Notas para una geografía electoral del Estado de México

Julián Salazar Medina y
Gustavo Ernesto Emmerich

Tendencias electorales en el Estado de México

El 11 de noviembre de 1990 se realizaron elecciones para renovar ayuntamientos y elegir una nueva Cámara de Diputados en el Estado de México. Los autores han tomado como base este proceso electoral (comparándolo con otros anteriores y con uno posterior, las elecciones federales de 1991) para intentar elaborar una geografía electoral del Estado de México.

Dentro de un marco en el que sólo uno de cada tres ciudadanos calificados para hacerlo acudió a las urnas, más de la mitad (53.1%) de los votos emitidos en 1990 fueron para el partido gobernante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). De esta forma, el PRI ganó 116 de los ayuntamientos y el total de las 34 diputaciones de mayoría relativa en disputa.¹

Con estos resultados, el PRI se recuperó —en términos porcentuales— de la debacle sufrida en las elecciones presidenciales del 4 de julio de 1988, en las que logró sólo el 28.4% de los votos. Este notorio incremento porcentual se debió más a la reducción del número total de votantes que al crecimiento neto de los votos priístas. Por otro lado, si los resultados de 1990 se comparan con anteriores elecciones municipales habidas en la década de los ochenta, se comprueba que desde las de 1981 el PRI ha venido perdiendo votos. En efecto, en 1981 obtuvo

¹ Dos ayuntamientos fueron ganados por el PAN, otros dos por el PRD y un quinto (Almoloya del Río, donde posteriormente se realizó una elección extraordinaria) por un candidato no registrado, de extracción priista.

78.8% de los votos, contra sólo 53.1%, en 1990. En las elecciones para diputados federales del 18 de agosto de 1991, el PRI duplicó su total de votos, pero ante el aumento del caudal total de votantes su porcentaje se redujo al 50.7%.

El Partido Acción Nacional (PAN), en comparación con 1988, vio en 1990 caer su votación absoluta, pero —dada la reducción del número total de votantes— pudo conservar casi intacto su porcentaje de preferencias populares (15.1%), manteniéndose como principal partido opositor en el estado. Si los resultados de 1990 se comparan con las elecciones municipales de los años ochenta, se observa una moderada tendencia al crecimiento de los votos panistas. En 1991, el PAN duplicó su número de votos, pero su porcentaje de las preferencias populares subió sólo marginalmente, al 15.8%.

Los partidos de centro-izquierda e izquierda, en comparación con anteriores elecciones municipales, vieron crecer su votación agregada desde 4.3% que obtuvieron en conjunto en 1981, a 23.8% en 1990 y 26.6% en 1991. Sin embargo, si se comparan sus resultados conjuntos con los obtenidos por el Frente Democrático Nacional en 1988 (48.4%) se observa una fuerte caída de su apoyo electoral.

El presente trabajo analiza estadísticamente los resultados electorales de 1990, estudiando su distribución geográfica y correlacionándolos con dos variables socioeconómicas: urbanización y analfabetismo. Los resultados de 1990 son comparados con los de las elecciones municipales de 1981, 1984 y 1987, con las presidenciales de 1988 y con las de diputados federales de 1991.²

Los resultados de 1990. Comparación con las elecciones municipales de 1981, 1984 y 1987

El cuadro 1 y la gráfica 1 permiten observar las tendencias mencionadas. En las sucesivas elecciones municipales habidas en los ochenta, el PRI sufre una progresiva pérdida de votos, cayendo de 78.8% de los votos en 1981, al 70.1% en 1984, 66.4% en 1987 y 53.1% en 1990.

El PAN crece del 6.4% obtenido en 1981, al 15.1% de 1990; este último

² En lo que sigue se toman datos oficiales obtenidos en la Comisión Estatal Electoral. Si bien existe discusión sobre la validez de dichos datos, no hay otros disponibles y, además, los autores consideran que vicios de cómputo y otras posibles alteraciones no distorsionan significativamente la realidad de las preferencias populares en el conjunto del Estado de México. Algunas de las cifras ofrecidas fueron modificadas posteriormente, en pequeña medida, por los Colegios Electorales respectivos.

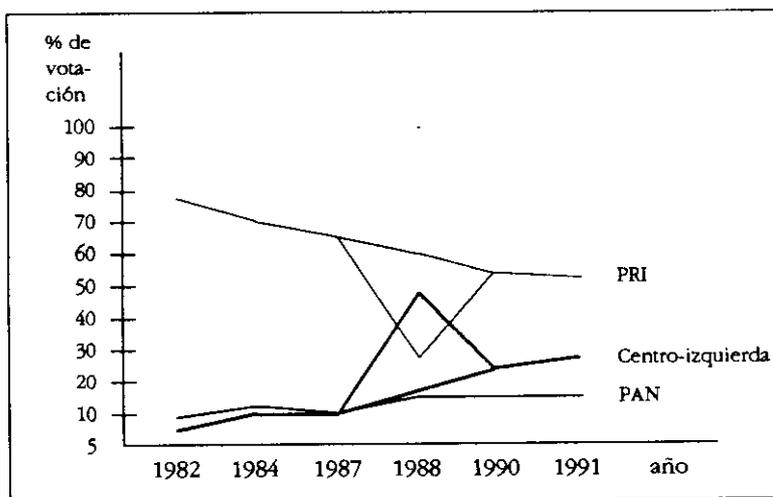
Cuadro 1
Elecciones municipales en el Estado de México
Porcentajes de votación por partido y abstención, 1981-1990

<i>Partido/año</i>	<i>1981</i>	<i>1984</i>	<i>1987</i>	<i>1990</i>
PRI	78.8	70.1	66.4	53.1
PAN	6.4	12.0	11.1	15.1
PMS/PRD*	1.1	2.8	4.1	13.9
PST/PFCRN	0.3	1.9	1.6	5.2
PPS	1.4	2.1	2.3	2.3
PARM	1.5	2.0	1.2	1.5
PRT/PRTZ	—	1.4	1.1	0.9
PDM	0.3	2.4	2.6	1.4
No Reg.	0.2	0.5	1.2	0.3
Nulos	9.7	4.8	8.6	6.4
Abstención	45.0	33.0	61.1	66.0

* En 1981 se consideran los votos del PCM; en 1984 y 1987 los votos del PSUM.

Fuente: Para 1981 y 1987, Alvaro Arreola, "Elecciones mexiquenses (los motivos del pesimismo electoral)", en *Perfil de La Jornada*, 6-XI-90. Para 1987 y 1990, datos de la Comisión Estatal Electoral.

Gráfica 1
Tendencias electorales en el Estado de México
1981-1991



porcentaje es aproximadamente similar a los obtenidos en las elecciones de 1988 y 1991.

Los partidos de centro-izquierda y de izquierda han cambiado, reiteradas veces, de nombre y alianzas. En 1981, el PPS, el PCM, el PST y el PARM obtuvieron en total 4.3% de los votos. El PPS, el PSUM, el PST y el PARM obtuvieron, en conjunto, 10.2% de los votos en 1984 y 10.3% en 1987. En 1990, PPS, PRD, PFCRN, PRTZ y PARM alcanzaron un total de 23.8% de los votos (de los cuales 13.9% correspondieron al PRD, y 5.2% al PFCRN).

El PDM pasa de apenas 0.3% de los votos en 1981 a 2.4% en 1984 y 2.6% en 1987, para bajar a 1.4% en 1990.

En síntesis, en las elecciones municipales realizadas entre 1981 y 1990, el PRI pierde 25% de los votos emitidos (cae de 78.8% en 1981 a 53.1% en 1990). Los votos perdidos por el PRI en la década de los ochenta pasan, mayoritariamente, a los partidos de centro-izquierda e izquierda y, en menor medida, al PAN. Esta situación coloca al PRI en el centro del espectro político, con progresivas tendencias, centrífugas que benefician, hacia la izquierda, al PRD y al PFCRN, y hacia la derecha, al PAN. Otros partidos de izquierda y centro-izquierda, como el PPS, el PARM y el PRT/PRTZ mantienen votaciones marginales. Lo mismo sucede, en el lado derecho del espectro ideológico, con el PDM.

Los resultados de 1990. Comparación con las elecciones presidenciales de 1988

Advertencia

Unas elecciones municipales y estatales como las de 1990 nunca se pueden comparar adecuadamente con unas elecciones presidenciales, como las de 1988: las posiciones y programas en disputa, el interés y las motivaciones de los ciudadanos, son distintos. Puede suponerse que los ciudadanos se interesan más por las elecciones presidenciales que por otros comicios y que, dentro de este interés, hay una preocupación mayor por los programas y políticas globales, propuestos por los diversos candidatos y partidos. Se supone, también, que dentro de la tradición presidencialista mexicana los ciudadanos otorgan menor atención a las elecciones municipales y estatales —que consideran relativamente irrelevantes—, y que en estas últimas adquieren mayor influencia los problemas locales y la personalidad de los candidatos que consideraciones ideológicas o programáticas de alcance global.

La comparación se complica aún más en el caso de las presidenciales

de 1988. En esa ocasión, un amplio conjunto de fuerzas políticas y voluntades ciudadanas se unió detrás de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Ello permitió a Cárdenas obtener la más alta votación (48.4%) que un candidato no oficialista haya obtenido nunca en el Estado de México (y en el país, en general). Luego de 1988, el Frente Democrático Nacional (agrupación de partidos que apoyó la candidatura de Cárdenas) se disgregó. Varios partidos, como el PPS, el PARM y el PST/PFCRN retomaron su línea política tradicional y se apartaron de Cárdenas. El propio Cárdenas constituyó, entonces, el actual PRD, que integró a muchos de sus seguidores antiguamente priístas (la Corriente Democrática) y al PMS.

Parece bastante claro que el amplio caudal de votos que Cárdenas obtuvo en 1988 se debió tanto a su carismática y atractiva personalidad (que de alguna manera incluye el buen recuerdo que amplios sectores poblacionales guardan del ya lejano gobierno de su padre, Lázaro Cárdenas), como al deterioro económico que, bajo sucesivos gobiernos priístas, sufrió el país en la década de los ochenta. Esto último, en particular, es lo que dificulta la comparación. Si muchos de los que sufragaron por Cárdenas en 1988 lo hicieron más por su persona que por los partidos que lo apoyaban, no parece válido suponer que los votos de estos ciudadanos debieran ser transferidos sin más a dichos partidos y ni siquiera al actual partido de Cárdenas, el PRD.

Hechas estas importantes salvedades, podemos intentar comparar los resultados de las elecciones municipales de 1990 con las presidenciales de 1988 (cfr. cuadro 2).

El PRI y la abstención

Por lo arriba señalado, se evidencia el menor interés que entre la ciudadanía despiertan las elecciones municipales, en comparación con las presidenciales. En las municipales de 1990, un total de 2'980 956 (66.0%) ciudadanos se abstuvo de acudir a las urnas, sobre un padrón de 4'514 944 personas. En 1988, el padrón fue de 4'190 232 ciudadanos, de los cuales 1'714 229 (40.9%) se abstuvieron de votar (o sea, en 1990 hubo 1'266 727 abstencionistas más que en 1988). En las elecciones municipales de 1987, que pueden ser tomadas como otro punto de comparación, la abstención llegó al 61.1% (sorprendentemente, la abstención fue oficialmente mucho más baja en elecciones municipales anteriores: 45.0% en 1981, 33.0% en 1984).

El PRI recuperó su posición mayoritaria, pasando del magro 28.4% de

Cuadro 2
Resultados electorales en el Estado de México, 1987-1991
Frecuencias absolutas (y relativas)

<i>Elección</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PPS</i>	<i>PDM</i>	<i>PMS</i> <i>PRD</i>	<i>PST</i> <i>PFCRN</i>	<i>PRT</i> <i>PRTZ</i>	<i>PARM</i>	<i>PEM</i>	<i>PT</i>	<i>Votos</i> <i>en lo</i> <i>personal</i> <i>y no</i> <i>registrados</i>	<i>Votos</i> <i>nulos</i>	<i>Total</i>	<i>Absten.</i>	<i>Padrón</i>
Ayuntamientos 1987	167869 (11.1)	1003336 (66.4)	32250 (2.3)	39611 (2.6)	62628 (4.1)	23432 (1.6)	15921 (1.1)	18297 (1.2)			17679 (1.2)	129782 (8.6)	1511075 (100.0)	2377721 (61.1)	3888796
Presidencial 1988	379102 (15.3)	703583 (28.4)	496344 (20.0)	27813 (1.1)	188951 (7.6)	377777 (15.3)	13856 (0.6)	135080 (5.5)			23765 (1.0)	133125 (5.4)	2476003 (100.0)	1714229 (40.9)	4190232
Ayuntamientos 1990	231548 (15.1)	814019 (53.1)	35214 (2.3)	21484 (1.4)	212680 (13.9)	80417 (5.2)	14314 (0.9)	22500 (1.5)			4238 (0.3)	97574 (6.4)	1533988 (100.0)	2980956 (66.0)	4514944
Diputados Federales 1991	501679 (15.8)	1608659 (50.7)	97690 (3.1)	54782 (1.7)	309847 (9.8)	225434 (7.1)	31085 (1.0)	65352 (2.1)	79521 (2.5)	32060 (1.0)	1672 (0.1)	164855 (5.2)	3172636 (100.0)	1326799 (29.5)	4499435

Fuente: Datos de la Comisión Estatal Electoral.

los votos en 1988, al 53.1% en 1990. Sin embargo, en cifras absolutas, la recuperación del PRI no fue tan significativa: de 703 583 votos en 1988, pasó a 814 019 en 1990. De ello se infiere que el PRI ganó las elecciones de 1990 no tanto porque haya recuperado numerosos antiguos votantes o captado otros nuevos (en realidad, aumentó su votación sólo en 110 436 sufragios), sino más que nada porque muchos electores, que en 1988 acudieron a las urnas y votaron por la oposición (principalmente por Cárdenas o el PAN), en 1990 prefirieron abstenerse.

En efecto, el total de votos opositores disminuye de 1'618 923 en 1988 a 618 157 en 1990. La pérdida de votos opositores más el crecimiento del padrón equivale muy aproximadamente al incremento del abstencionismo (este razonamiento se refiere a cifras agregadas; nada dice sobre la decisión de los ciudadanos individuales):

Decremento oposición:	1'000 766
Crecimiento padrón:	<u>324 712</u>
Suma	1'325 478
Incremento abstención:	<u>1'266 727</u>
Diferencia:	58 751

Partidos de izquierda y centro-izquierda

Los partidos que en 1988 apoyaron a Cárdenas, en 1990 vieron disminuir fuertemente su votación conjunta, tanto en términos absolutos como porcentuales: en el primero de los años mencionados, PPS, PMS, PFCRM Y PARM obtuvieron, en forma agregada, 48.4% de los votos, mientras que en 1990 los mismos partidos (considerando al PRD como sucesor del PMS) obtuvieron sólo 22.9%.

En términos absolutos, este conjunto de partidos perdió 847 341 votos: 1'198 152 votos obtenidos en 1988, contra sólo 350 811 en 1990. Sin embargo, al interior del conjunto de partidos que en 1988 apoyaron a Cárdenas, se presentan significativas diferencias.

El PRD, partido sucesor del PMS y que en la actualidad tiene como líder máximo al propio Cárdenas, es el único de los integrantes del extinto FDN que creció: obtuvo 13.9% de los votos (212 680) en 1990, contra 7.6% (188 951) obtenidos por el PMS en 1988. Con ello, el PRD incrementó moderadamente (en 23 729 votos) la votación obtenida por el PMS en 1988, mejoró en forma más significativa (dado el aumento del abstencionismo) su votación porcentual, y se colocó como tercer partido en el estado, muy lejos del PRI pero a escasa distancia del PAN. Pese a estos

resultados, el PRD sólo ganó dos municipios menores: Cocotitlán (donde obtuvo 843 votos) y Chiconcuac (con 1 297 votos perredistas). Sin embargo, los logros obtenidos estuvieron muy lejos de satisfacer las expectativas perredistas. En efecto, los dirigentes del PRD se plantearon la posibilidad de obtener un triunfo absoluto en el Estado de México, y de ganar varios municipios importantes. La realidad, al menos como ésta se expresó en las cifras de la Comisión Estatal Electoral, fue bastante distinta de las expectativas.

El PFCRN, apoyado tal vez en el atractivo que la palabra “cardenista” incorporada en su nombre actual tiene para el electorado, obtuvo 80 417 votos (5.2%) en 1990, con lo que se colocó como cuarto partido estatal. Estas cifras quedaron muy lejos de las de 1988, cuando apoyando la candidatura de Cárdenas el PFCRN obtuvo 377 777 votos (15.3%).

La debacle fue más patética en el caso de los otros dos partidos que en 1988 apoyaron a Cárdenas y que en 1990 no lo hicieron. Así, el PPS bajó de 496 344 votos (20.0%) en 1988 a sólo 35 214 (2.3%) en 1990. Con ello, el PPS volvió a sus bajos niveles de votación de las elecciones municipales de la década de los ochenta (alrededor del 2%). Lo mismo sucedió con el PARM: cayó de 135 080 votos (5.5%) en 1988 a sólo 22 500 (1.5%) en 1990, y con ello retornó también a sus niveles habituales de votación en elecciones municipales (alrededor del 1.5%).

Un último partido de izquierda, el PRTZ (antes PRT), que en 1988 no apoyó a Cárdenas, vio incrementar muy marginalmente su votación absoluta y porcentual: de 13 856 votos (0.6%) en 1988 a 14 314 (0.9%) en 1990.

De lo anterior puede concluirse que al interior de las fuerzas de izquierda y centro-izquierda es la figura de Cárdenas, y no los partidos en sí, quien “arrastra” votantes a las urnas.

El PAN y el PDM

El PAN perdió 147 554 votos con respecto a 1988: pasó de 379 102 votos en 1988 a 231 548 en 1990. Dada la baja del número total de votantes, pudo mantener casi intacta su votación porcentual: 15.3% en 1988, 15.1% en 1990.

Sin embargo, al igual que en el caso del PRD, estos resultados distaron mucho de las expectativas previas a los comicios, ya que el PAN pretendía ganar algunos municipios importantes, entre ellos el de Naucalpan y, eventualmente, otros conurbados con el Distrito Federal. En la realidad, sólo ganó dos municipios menores: Cuautitlán de Rome-

ro Rubio (con 4 761 votos panistas) y San Martín de las Pirámides (con 1 348 votos).

El PDM mantuvo su posición de partido marginal, al ver disminuir su votación absoluta de 27 813 votos en 1988 a 21 484 en 1990 (pero incrementándola ligeramente, en términos porcentuales, de 1.1% al 1.4%).

Síntesis

En síntesis, los únicos que en 1990 incrementaron sus porcentajes y sus votaciones absolutas respecto de 1988 fueron, en ese orden, el abstencionismo, el PRI, el PRD/PMS y, marginalmente, el PRT/PRTZ. El significativo abstencionismo denotó la falta de interés de una amplia mayoría ciudadana en los comicios municipales. El PRI, mejorando ligeramente su votación absoluta, logró —dado el incremento del abstencionismo— aumentar fuertemente su votación porcentual, recuperar su condición de mayoría absoluta y obtener la gran mayoría de las posiciones electivas en disputa. El PRD, si se le considera sucesor del PMS, aumentó sus votos y sus porcentajes respecto a 1988; si, en cambio, se le considera sucesor del FDN —lo que a nuestro juicio no sería muy correcto—, su votación absoluta y relativa descendió fuertemente. Los votos perdidos por el conjunto de partidos opositores se correspondieron de manera aproximada con el crecimiento del abstencionismo (ajustado con el crecimiento del padrón).

Los resultados de 1990. Comparación con las elecciones federales de 1991

El 18 de agosto de 1991 se realizaron, en todo el país, elecciones para elegir una nueva Cámara de Diputados federal, y para renovar la mitad del Senado nacional.³ Analizaremos a continuación, los resultados de estas elecciones federales en el Estado de México, y los compararemos con los de 1990. Para este análisis, hemos tomado los resultados de las elecciones de diputados federales de mayoría relativa. Estos no difieren significativamente de los de las elecciones senatoriales y de diputados de representación proporcional.

³ Estas elecciones federales tampoco se pueden comparar adecuadamente con las municipales, no sólo por su diferente índole y atractivo ciudadano, sino también por la campaña "Apúntate" del IFE, que parece haber incentivado exitosamente la participación ciudadana. Intentaremos, con estas salvedades, una comparación (cfr. cuadro 2).

Lo primero que salta a la vista es una desusada asistencia a las urnas, con una abstención de "sólo" 29.5%. De una lista nominal de 4'499 435 electores (unos 15 000 menos que los incluidos en el padrón utilizado en 1990), 3'172 636 emitieron su voto. Esto es, en 1991 votaron 1'638 648 (106.8%) ciudadanos más que en 1990, y 696 633 (28.1%) más que en las presidenciales de 1988 (aunque en este último caso la comparación no es tan pertinente, porque el padrón creció de manera significativa entre 1988 y 1991). En las presidenciales de 1988, la considerable afluencia a las urnas estuvo asociada —como se señaló más arriba— con el atractivo de las candidaturas de Cárdenas y, en menor medida, Clouthier.

En 1991, en cambio, la mayor votación habida en el Estado de México se repartió entre los diversos partidos contendientes de manera casi similar a la de 1990, y continuaron vigentes las tendencias observadas en los ochenta. Esto es, ninguno de los partidos se benefició desproporcionalmente de la participación de nuevos votantes en los comicios.

Así, el PRI, pese a que duplica casi su número de sufragios con respecto a 1990, pierde algo más de dos puntos porcentuales, al pasar de 53.1% a 50.7%. Si se consideran las presidenciales de 1988 (en que el PRI obtuvo sólo 28.4%) como un caso excepcional, el PRI evidencia una vez más su tendencia declinante en el Estado, visible desde 1981 (cfr. gráfica 1).

El PAN, pese a que más que duplicó sus sufragios, se estanca virtualmente en términos porcentuales, pasando del 15.1% en 1990 a 15.8% en 1991. Con ello, el PAN continúa siendo la segunda fuerza electoral en el estado, aunque con dificultades para sobrepasar el nivel porcentual de poco más de 15% que mantiene desde 1988.

Algo similar sucede con el PDM, que pese a haber más que duplicado sus votantes obtuvo sólo 1.7% de los sufragios.

Las fuerzas de centro-izquierda e izquierda (si otra vez se consideran como excepcionales las presidenciales de 1988, en que la candidatura de Cárdenas atrajo 48.4% de los votos) continúan, en forma agregada, mostrando la tendencia ascendente registrada desde 1981. En efecto, en 1991 el PPS, el PRD, el PFCRN, el PRTZ, el PARM, el PEM (Partido Ecologista Mexicano) y el PT (Partido del Trabajo) obtuvieron, en conjunto, el 26.6% de los sufragios contra 23.8% en 1990.

Sin embargo, no todos estos partidos progresaron de la misma forma. Podría decirse que en 1991, al interior del centro-izquierda y la izquierda, el PFCRN fue el gran ganador y el PRD el gran perdedor. Así, encontramos que el PFCRN triplica casi su número de sufragios y mejora su porcentaje, del 5.2% de 1990 al 7.1% de 1991. El PRD, en cambio,

aunque incrementa su votación absoluta en unos 87 000 sufragios, ve reducido su porcentaje del 13.9% de 1990 al 9.8% de 1991. Continúa siendo la tercera fuerza electoral del estado, pero ya a escasa distancia del PFCRN. Posiblemente en esta caída de su porcentaje de votos populares haya influido la aparición de dos partidos nuevos, el PEM y el PT que, compitiendo por una clientela similar, obtuvieron 2.5% y 1.0% de la votación, respectivamente. Los otros dos partidos que en 1988 apoyaron a Cárdenas, el PPS y el PARM, vieron en 1991 crecer su votación absoluta y porcentual, aunque permanecen como partidos marginales, al igual que el PRTZ.

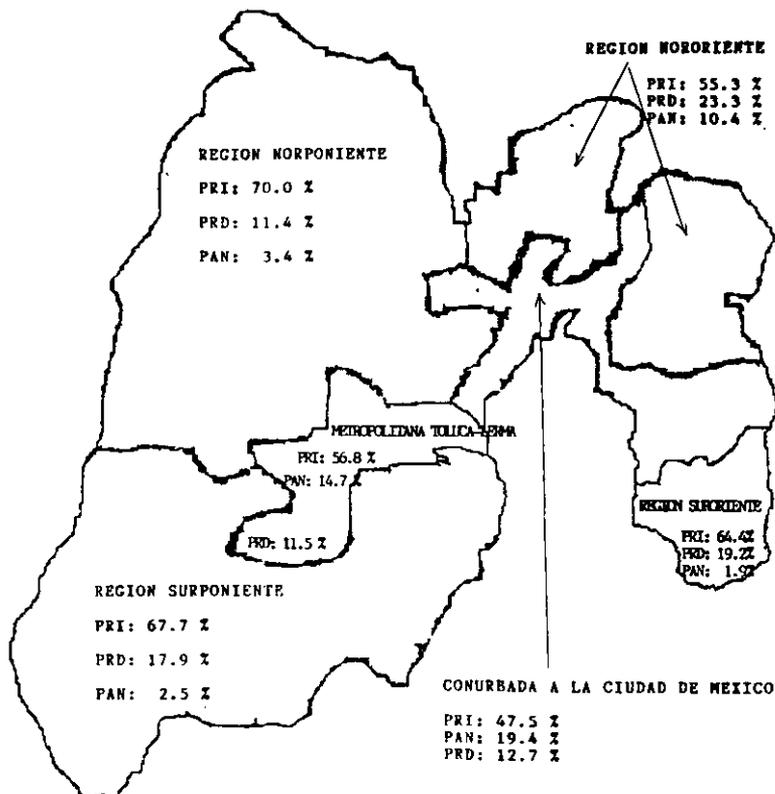
En síntesis, si se consideran como hechos excepcionales, vinculados al fenómeno cardenista, la alta votación obtenida por los partidos del FDN y la baja votación lograda por el PRI en 1988, encontramos que, en 1991, se confirman las siguientes tendencias (cfr. gráfica 1): a) El PRI ve disminuir su porcentaje de preferencias populares. b) El PAN, luego de haber crecido significativamente en los primeros años del ochenta, desde 1988 permanece en un nivel apenas superior al 15%. c) El conjunto de partidos de centro-izquierda e izquierda sigue creciendo; el PRD continúa siendo la tercera fuerza electoral en el estado, seguido muy de cerca por el PFCRN; la dispersión de los votos de centro-izquierda e izquierda en diversidad de partidos, dificulta a éstos obtener logros electorales como los alcanzados en 1988.

Distribución geográfica de los votos (1990)

En las elecciones de 1990 los votos de los diversos partidos no se distribuyeron de forma regular en los 121 municipios del estado. En primer lugar, cabe señalar que sólo el PRI presentó candidaturas en los 121 municipios. El PRD lo hizo en 106, el PARM en 95, el PFCRN en 79, el PAN en 54, el PPS en 39, el PDM en 35 y el PRTZ en 31. Obviamente, partidos que en numerosos municipios no presentaron candidatos no podían esperar obtener votos en ellos.

Al margen de lo ya señalado, existen ciertas pautas de distribución geográfica de los votos. El Plan Estatal de Desarrollo, divide al estado en seis regiones: norponiente, surponiente, metropolitana Toluca-Lerma, conurbada a la ciudad de México, nororiental, suroriental. Cruzando esta regionalización con los resultados electorales de 1990, se observa (cfr. mapa 1 y cuadro 3) que el PAN obtiene sus mejores porcentajes en tres de las seis regiones del Estado. Dos de estas tres regiones (conurbada con ciudad de México, metropolitana Toluca-Lerma), son las

Mapa 1
Votación porcentual obtenida
por los principales partidos por regiones
(1990)



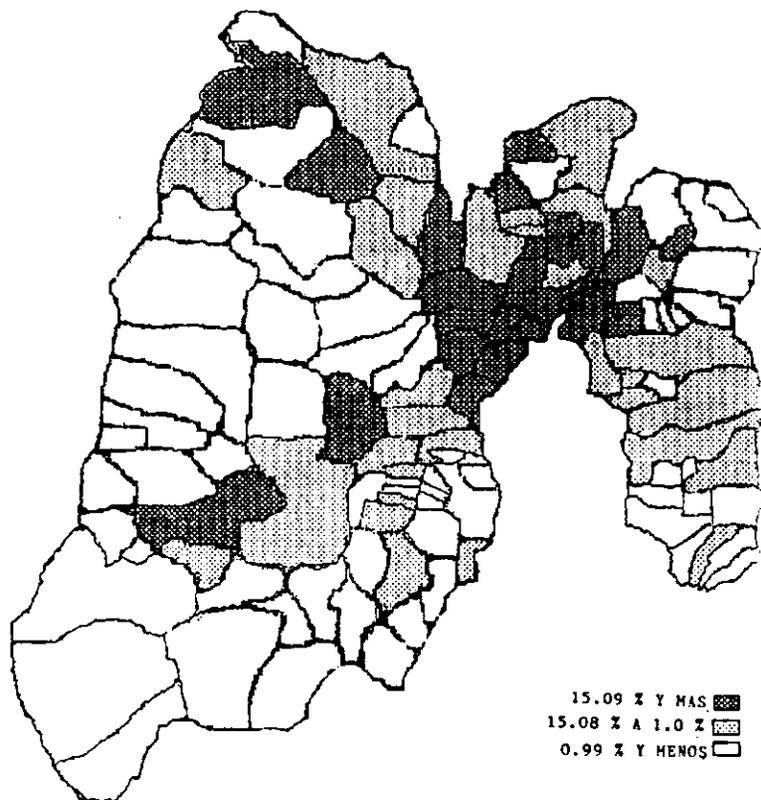
más urbanizadas, pobladas y desarrolladas del estado. Al interior de la tercera (nororiente), los votos panistas se concentran, a su vez, en los municipios más cercanos al Distrito Federal (cfr. mapa 2), lo que evidencia la misma pauta general. En las tres restantes regiones del estado, los porcentajes panistas son netamente marginales.

En 96 municipios, el PAN obtiene porcentajes de votación inferiores a su promedio estatal del 15.09% (en 66 de ellos, obtiene cero votos o porcentajes inferiores al 1.0%) y logra porcentajes superiores a su porcentaje estatal en sólo 25 municipios: los ubicados al norte del

Cuadro 3
Distribución de votos por región (1990)

<i>Región/Votos</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PPS</i>	<i>PRD</i>	<i>PFCRN</i>	<i>PARM</i>	<i>PDM</i>	<i>PRTZ</i>	<i>No. Reg.</i>	<i>Válidos</i>	<i>Nulos</i>	<i>Total</i>	<i>Padrón</i>	<i>Abstenc.</i>
1. CCM	184635 19.45%	451159 47.51%	17405 1.83%	120519 12.69%	60086 6.33%	13939 1.47%	17429 1.84%	11783 1.24%	1466 0.15%	878421 92.51%	71101 7.49%	949522 100.00%	2946242	68%
2. MTL	25003 14.70%	96549 56.78%	8466 4.98%	19582 11.52%	7182 4.22%	2961 1.74%	1423 0.84%	1349 0.79%	566 0.33%	163080 95.91%	6953 4.09%	170033 100.00%	424203	60%
3. NPO	4705 3.36%	97849 69.97%	7799 5.58%	15909 11.38%	4543 3.25%	1770 1.27%	406 0.29%	74 0.05%	105 0.08%	133160 95.22%	6686 4.78%	139846 100.00%	410745	66%
4. SPO	2799 2.50%	75869 67.69%	982 0.88%	20056 17.90%	4293 3.83%	1207 1.08%	1345 1.20%	640 0.57%	1285 1.15%	108476 96.79%	3599 3.21%	112075 100.00%	324689	65%
5. NO	13853 10.41%	73617 55.32%	470 0.35%	30858 23.19%	2887 2.17%	2514 1.89%	837 0.63%	469 0.35%	98 0.07%	125703 94.47%	7360 5.53%	133063 100.00%	331411	60%
6. SO	553 1.88%	18976 64.44%	92 0.31%	5656 19.21%	1426 4.84%	109 0.37%	44 0.15%	0 0.00%	718 2.44%	27574 93.63%	1875 6.37%	29449 100.00%	77654	62%
TOTALES	231548 15.09%	814019 53.07%	35214 2.30%	212580 13.86%	80417 5.24%	22500 1.47%	21484 1.40%	14314 0.93%	4238 0.28%	1436414 93.64%	97574 6.36%	1533988 100.00%	4514944	66.02%

Mapa 2
Votación porcentual obtenida por el PAN por municipios
(1990)



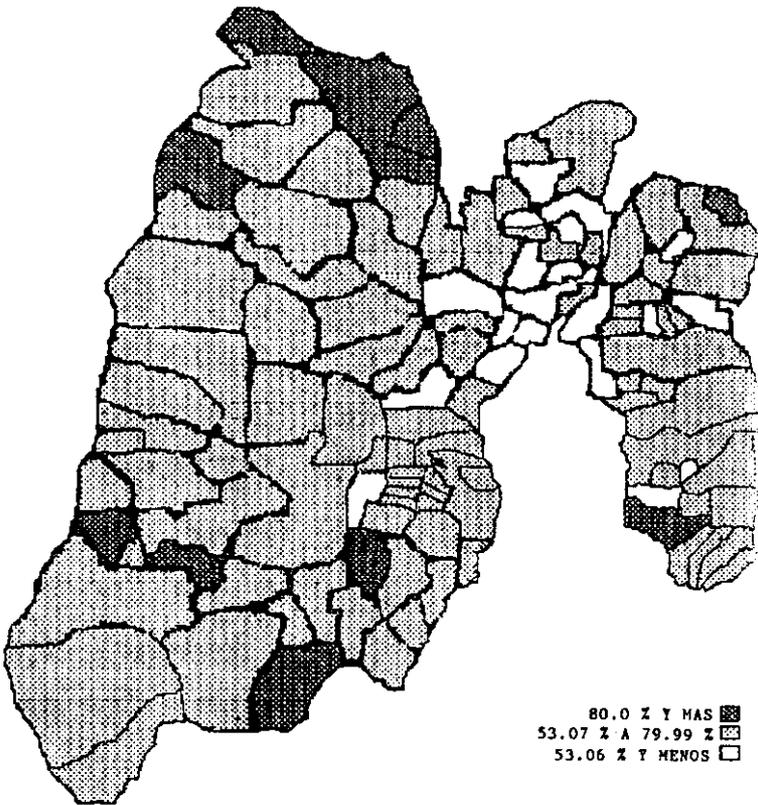
Distrito Federal y Toluca, principalmente (cfr. mapa 2). Más aún, si se cuenta en términos absolutos, se tiene que el 75% del total de los votos panistas procede de sólo ocho municipios: Naucalpan, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla, Ecatepec, Toluca, Cuautitlán Izcalli, Atizapán de Zaragoza, Nicolás Romero.

Por su lado, el PRI, si bien mayoritario en las seis regiones, obtiene su porcentaje más bajo (47.5%) en la región conurbada con la ciudad de México, y obtiene también porcentajes no del todo satisfactorios en la región nororiente y la metropolitana Toluca-Lerma (cfr. mapa 1 y

cuadro 3). Al interior de la región nororiente los porcentajes priistas disminuyen en los municipios más cercanos al Distrito Federal. Estos datos evidencian que los votos priistas son relativamente menores en las regiones más industrializadas, más urbanizadas y más densamente pobladas del estado. Esto es, la votación priista tiende a disminuir precisamente allí donde la votación panista tiende a subir.

El PRI obtiene porcentajes superiores a su promedio estatal de 53.1% en 99 municipios (en diez de ellos supera incluso el 80%). Y se mantiene en porcentajes inferiores a su promedio estatal en sólo 22 municipios, que son precisamente, en términos generales, los más poblados del estado (cfr. mapa 3). Superponiendo los mapas 2 y 3 se ve también que

Mapa 3
Votación porcentual obtenida por el PRI por municipios
(1990)



los municipios donde el PRI obtiene sus peores porcentajes son, en términos generales, aquéllos donde el PAN los obtiene mejores: los ubicados al norte del D.F.

El PRD muestra una distribución bastante uniforme de sus votos, pero se advierte que —en manera similar al PRI— sus porcentajes se incrementan en las zonas más rurales, menos densamente pobladas y económicamente más atrasadas del estado: nororiente, suroriente, surponiente. En otras palabras, el PRD parece competir por la misma clientela electoral que el PRI (cfr. mapa 1 y cuadro 3). Por municipios, se encuentra que el PRD supera su promedio estatal de 13.9% en 62 de ellos, mientras que en otros 59 se coloca por debajo (en 18 de éstos obtiene cero votos o porcentajes inferiores al 1.0%) (cfr. mapa 4). En términos absolutos, 54.4% de la votación perredista proviene de sólo nueve municipios: Netzahualcóyotl, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla, Toluca, Tultitlán, Texcoco, Atizapán de Zaragoza y Cuautitlán Izcalli.

El abstencionismo (cfr. cuadro 3) se distribuye, geográficamente, de manera bastante regular, con un máximo de 68% en la región conurbada a la ciudad de México y un mínimo de 60% en las regiones metropolitanas, Toluca-Lerma y nororiente.

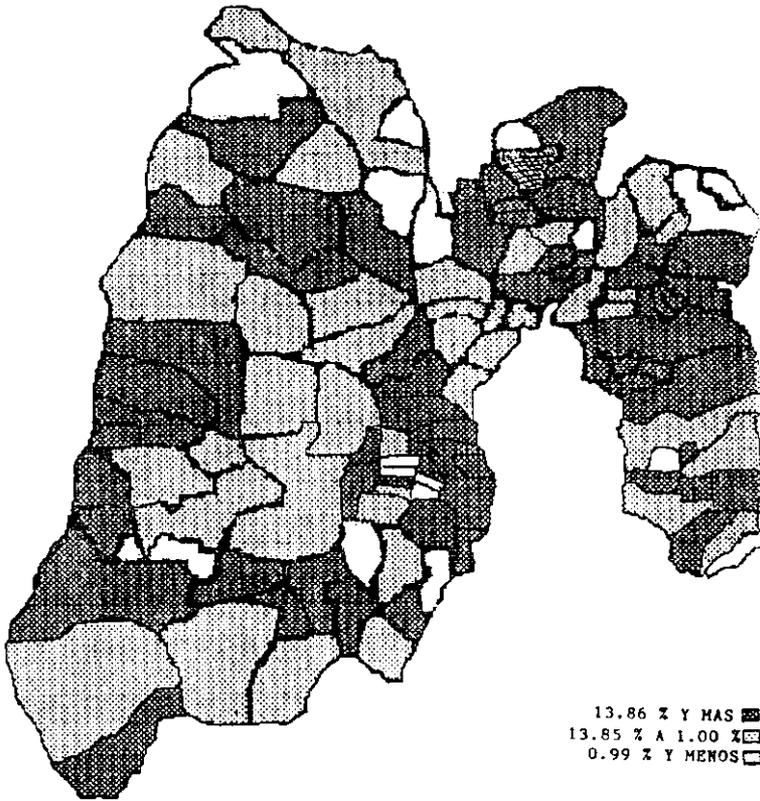
Distribución de los votos según urbanización del municipio (1990)

Si se clasifican los 121 municipios del Estado de México por su nivel de urbanización, se evidencia también que los votos no se distribuyeron de manera regular en las elecciones de 1990: los porcentajes obtenidos por el PRI y el PRD son más altos en los municipios rurales y relativamente más bajos en los municipios más urbanizados; inversamente, los porcentajes obtenidos por el PAN y el PFCRN aumentan junto con la urbanización.

Un trabajo de Salazar *et al.* (Julián Salazar Medina, Samuel Espejel Diazgonzález y Luis Inostroza Fernández, *Desarrollo, administración y planeación municipal: la experiencia del Estado de México*, UAEM/UAM/IAPEM, Toluca, 1990) clasifica los municipios del Estado de México en: metropolitanos (sólo cinco municipios, con más de 400 000 habitantes cada uno), urbanos (21, con entre 60 000 y 399 999 habitantes), semiurbanos (25, con entre 30 000 y 59 999 habitantes) y rurales (70, con 29 999 habitantes o menos).

Cruzando la distribución porcentual de los votos de los diversos partidos con dicha clasificación de los municipios (cfr. cuadro 4), se

Mapa 4
Votación porcentual obtenida por el PRD por municipios
(1990)



encuentra que el PRI obtiene sus más altas votaciones porcentuales (superiores al 63%) en los municipios rurales y semiurbanos, y que su votación porcentual va disminuyendo a medida que aumenta el grado de urbanización: 56.7% en los municipios urbanos, 46.0% en los municipios metropolitanos.

El caso del PRD es similar al del PRI: registra su mayor votación porcentual en los municipios rurales (17.2%), y va descendiendo a 16.9% en los semiurbanos, 13.6% en los urbanos y 12.5% en los metropolitanos.

El PAN se comporta inversamente: su menor votación porcentual (6

Cuadro 4
Elecciones municipales de 1990
Distribución de votos por tipo de municipio

<i>Tipo de municipio</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PPS</i>	<i>PRD</i>	<i>PFCRN</i>	<i>PARM</i>	<i>PDM</i>	<i>PRTZ</i>	<i>No. Reg.</i>	<i>Válidos</i>	<i>Nulos</i>	<i>Total</i>	<i>Padrón</i>	<i>Abstenc.</i>
Metropolitanos	137987 18.77%	338019 45.97%	20234 2.75%	91951 12.50%	48932 6.65%	11102 1.51%	12931 1.76%	10339 1.41%	1638 0.22%	673133 91.54%	62204 8.46%	735337 100.00%	2276050	68%
Urbanos	68920 15.45%	252569 56.61%	6158 1.38%	60587 13.58%	21806 4.89%	5721 1.28%	6987 1.57%	2668 0.60%	435 0.10%	425851 95.45%	20312 4.55%	446163 100%	1277575	65%
Semiurbanos	9962 6.02%	105616 63.81%	5978 3.61%	28037 16.94%	5390 3.26%	1811 1.09%	700 0.42%	414 0.25%	852 0.51%	158760 95.92%	6761 4.08%	165521 100%	476098	65%
Rurales	14679 7.85%	117815 63.01%	2844 1.52%	32105 17.17%	4289 2.29%	3866 2.07%	866 0.46%	893 0.48%	1313 0.70%	178670 95.56%	8297 4.44%	186967 100%	485221	61%
Totales	231548 15.09%	814019 53.07%	35214 2.30%	212680 13.86%	80417 5.24%	22500 1.47%	21484 1.40%	14314 0.93%	4238 0.28%	1436414 93.64%	97574 6.36%	1533988 100.00%	4514944	66.02%

Fuente: Construido con datos de la Comisión Estatal Electoral.

a 8%) se observa en los municipios rurales y semiurbanos, misma que pasa a 15.4% en los municipios urbanos y 18.8% en los municipios metropolitanos.

El PFCRN registra una pauta similar a la del PAN, esto es, obtiene mayores porcentajes de votación en los municipios más urbanizados. Considerando que los habitantes urbanos están en general más informados que los rurales, este hecho relativiza el supuesto de que la palabra “cardenista” incorporada en el nombre de este partido arrastre votantes “incautos”.

El abstencionismo, aún sin variar significativamente según el tipo de municipio, es más intenso en los municipios metropolitanos (68%) que en los urbanos y semiurbanos (65% en ambos) y rurales (61%).

En síntesis: cuanto más bajos el nivel de urbanización y la población total de un municipio, más altos los porcentajes del PRI y el PRD; a la inversa, cuanto más altos el nivel de urbanización y la población total, más altos porcentajes del PAN y el PFCRN. De ello puede colegirse que el apoyo al PRI y al PRD es más sólido entre el campesinado que entre otros segmentos sociales, y que el apoyo al PAN y al PFCRN es relativamente más fuerte entre segmentos sociales urbanizados.

Distribución de la votación y del abstencionismo según nivel de analfabetismo (1990)

Estudios anteriores, a nivel nacional, muestran que existe una relación entre ciertos indicadores socioeconómicos (como el nivel de analfabetismo, el grado de urbanización y el ingreso familiar) y las tendencias a votar por la oposición y a abstenerse (cfr. Rogelio Ramos Oranday, “Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982”, en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1985).

En el caso de las elecciones de 1990 en el Estado de México, se correlacionó estadísticamente el nivel porcentual de analfabetismo de cada municipio con: a) porcentaje de votación priísta; b) porcentaje de votación por el conjunto de la oposición; c) porcentaje de votación por el PAN; d) porcentaje de votación por el PRD, y e) porcentaje de abstención.

Para medir tal correlación, se utilizó el coeficiente r de Pearson. Este coeficiente varía entre + 1.0 y -1.0. En caso de que el coeficiente se aproxime a + 1.0 hay correlación estadística positiva: al aumentar la variable independiente x (en este caso, el porcentaje de analfabetismo

en cada municipio) aumenta también la variable dependiente y (en este caso los porcentajes de abstención y de votación por los diversos partidos en cada municipio). Si r se aproxima a -1.0 , hay correlación estadística negativa: si x aumenta, y disminuye (o viceversa). Si r se aproxima a 0.0 no hay correlación estadística entre x y y .

Considerando siempre al porcentaje de analfabetismo, en cada municipio, como variable independiente x , los coeficientes de correlación resultantes son:

<i>Variable dependiente y</i>	<i>r de Pearson</i>
% votación por el PRI	0.51
% votación opositora	-0.47
% votación por el PRD	-0.08
% votación por el PAN	-0.30
% abstención	0.05

Los coeficientes de correlación permiten ver que —si bien la correlación no es muy fuerte— a mayor porcentaje de analfabetismo, mayores serán los porcentajes de votos priístas. De manera inversa, aunque aquí la correlación es más débil, puede decirse que a mayor porcentaje de analfabetismo, menores serán los porcentajes de votación por la oposición (en particular panista, porque el PRD no ve correlacionados sus votos —ni negativa ni positivamente— con el analfabetismo). El abstencionismo no está estadísticamente correlacionado con el analfabetismo.

Interpretación y conclusiones

En 1990, el PRI del Estado de México logró recuperarse de su fracaso electoral de 1988. En su recuperación seguramente tuvieron mucho que ver los reacomodos en el interior del propio PRI, producidos luego de 1988, y la ingente tarea política del actual gobernador, Ignacio Pichardo Pagaza.

Pichardo Pagaza recorrió casi todos los municipios del estado; en especial, los más marginados (como Chalco y Chimalhuacán), realizó numerosas obras de beneficio directo a la población (muchas a través de Pronasol) y apoyó los esfuerzos de reorganización interna y de proselitismo externo del PRI. Posiblemente no sea exagerado decir que las elecciones de 1990 las ganó el gobernador (los ciudadanos que

votaron por el PRI habrían dado un voto de confianza a su gestión) más que su propio partido.

¿Quiénes son esos ciudadanos que dieron un voto de confianza al gobernador? Los más beneficiados de manera directa por su política de obras, esto es, los más necesitados. En efecto, los datos proporcionados más arriba muestran que, aunque predominante en virtualmente todos los municipios y segmentos sociales, la votación por el PRI alcanzó porcentajes más elevados: en los municipios más pequeños, más rurales, con mayor cantidad de analfabetas, es decir, en los municipios menos desarrollados del estado.

El PRI, como quedó anotado, logró en 1990 recuperarse. Pero, situado como está, en medio de una oposición importante que lo rodea por la derecha (PAN) y por la izquierda (PRD, PFCRN), es posible que el PRI continúe sufriendo un proceso de erosión de su base electoral, como efectivamente volvió a suceder (en términos porcentuales, que no absolutos) en las federales de 1991. Diversos estudiosos (Duverger, Sartori) sostienen la idea de que el “centro”, a la larga, siempre pierde: en un sistema tripartidista, la competencia electoral tiende a hacerse centrífuga, dado que las posiciones de izquierda y derecha son más definidas que las del centro y por lo tanto se hacen más atractivas para los ciudadanos. Esta tendencia general posiblemente sea más firme en el Estado de México, donde los estudios cualitativos efectuados detectaron una fuerte tendencia al “voto castigo”: muchos ciudadanos, incluso de simpatías priístas, manifestaron que votarían por la oposición, aun pensando que ésta no iba a ganar, como modo de castigar y presionar al PRI, y de lograr que las nuevas autoridades priístas hiciesen un buen gobierno.

El PRD registra una distribución de sus votos, en cierta medida, similar a la del PRI (aunque con mucho menores votaciones absolutas y porcentuales): es en municipios rurales donde obtienen, ambos, sus mejores porcentajes de votación. Los datos hasta el momento disponibles no permiten afirmarlo, pero sí preguntar: ¿será que el actual PRD, buena parte de cuya militancia y dirección provienen de la antigua Corriente Democrática del PRI, está más identificado con exvotantes priístas que con la tradicional base socialista heredera del PMS? Su evolución electoral futura es particularmente impredecible, por su novedad como partido y porque sus votos naturales le son disputados por otros partidos de centro-izquierda e izquierda, en especial el PFCRN.

La pauta de votación del PAN es muy distinta a la del PRI y el PRD. En efecto, el PAN se evidencia como un partido cuya base de apoyo está muy localizada: en los municipios más urbanizados, más prósperos, con

menor analfabetismo; concretamente, en los municipios situados inmediatamente al norte del Distrito Federal, y en Toluca. Su nivel de votación parece haberse estancado en poco más del 15%.

Más significativo que todo lo arriba anotado es el fenómeno de la abstención. Aquel partido o candidato que logre movilizar a la gran cantidad de ciudadanos todavía abstencionistas, podrá hacer variar de manera considerable todas las tendencias electorales. Esto es, precisamente, lo que logró Cuauhtémoc Cárdenas (en menor medida, lo mismo hizo Clouthier) en 1988: llevar a las urnas a numerosos ciudadanos que votaron por él. ¿Lograrán en el futuro el PRI, el PAN, el PRD, incrementar desproporcionadamente sus votantes restándole simpatizantes al partido abstencionista?, ¿o, como en 1991, se repartirán los nuevos votantes en forma aproximadamente equitativa entre los diversos partidos?